

## Nuevos tiempos, nuevas perspectivas, en la enseñanza de las ciencias

*Graciela Merino*

Universidad Nacional de La Plata. Pje. Dardo Rocha Calle 50 e/ 6 y 7. Of. 154-156.

(1900) La Plata. Pcia de Buenos Aires. Te/Fax: 02221-4890329.

Email: gmerino@isis.unlp.edu.ar

No es posible concebir hoy en día la cultura separada del conocimiento científico pues esta ha pasado a ocupar, al lado de las humanidades, un sitio central en el pensamiento abstracto y en la vida cotidiana de las personas.

Durante las últimas décadas la humanidad ha asistido a la presencia cada vez más fuerte y vertiginosa de la producción científica y de la innovación tecnológica,

Más allá de la articulación entre conocimiento científico y avances tecnológicos, la ciencia y la tecnología han generado transformaciones en nuestra vida diaria, en nuestra manera de interpretar el mundo y la realidad, en nuestra forma de pensar y de vivir. Han transformado la cultura de los pueblos y ello constituye el sello característico de la cultura contemporánea. Sin embargo, los beneficios de esta articulación no están distribuidos equitativamente en el mapa político y social del planeta. La sociedad del conocimiento, tal como lo anuncia el documento de la UNESCO de Santo Domingo (1999), continua siendo una “gran ilusión” para muchos niñas y niños latinoamericanos y de otras vastas regiones del mundo.

Debemos considerar también que no siempre el avance científico – tecnológico es equivalente a beneficio y/o calidad de vida. En ocasiones han sido causa de deterioro del ambiente y una amenaza para la vida del hombre y del resto de seres vivos.

La intención de revertir estas consecuencias requiere nuevos compromisos de colaboración entre la ciencia y sus públicos, y también nuevas estrategias de comunicación y educación en los diversos actores sociales, entre los cuales se destacan los maestros y profesores.

De algún modo, podemos decir, que este nuevo “contrato social” no explícito de la ciencia y la tecnología, se ha trasladado desde el laboratorio o el centro de investigación, a la cotidianeidad y en esta exposición pública al interactuar con el hombre de la calle, la ciencia y la tecnología se convierte en campo de dominio del conocimiento colectivo. Se genera una dinámica comunicacional nueva entre la comunidad científica y los “seres comunes y corrientes”, en un razonar colectivo acerca de cuestiones que tradicionalmente estuvieron exclusivamente en ámbitos científicos, la ciencia se rehumaniza, recupera la voz humana y comienza a integrarse en la conciencia de los ciudadanos y ciudadanas. Esta posibilidad de comprensión pública de la ciencia constituye una valiosa herramienta para hacer frente a uno de los mayores desafíos de nuestra época: el control social y crítico de la ciencia y la tecnología en relación con su adecuada utilización, considerando integralmente sus dimensiones humanas, políticas, éticas, sociales, económicas, ambientales. Sin dudas en los nuevos tiempos hay que plantear nuevas perspectivas y una de ellas es la **alfabetización de la ciencia y la tecnología**, la que sin dudas cumple un papel protagónico en la expansión y circulación del conocimiento; contribuyendo a que el conocimiento científico y tecnológico se constituya en un componente central de la cultura, de la conciencia social y la inteligencia colectiva de nuestros alumnos/as, colaborando con la efectiva investigación cultural, lingüística, social y económica.

Hablar, hoy de alfabetización y la tecnología no es referirse sólo a otra manera de mirar la ciencia, sino a un cambio de lugar de la ciencia en la cotidianeidad, a una nueva propuesta de producción y circulación del conocimiento en el que participen todos los sectores de la sociedad y en la

búsqueda de puentes creativos entre la ciencia y otras formas de leer, escribir, transformar e interpretar el mundo.

Los problemas de la ciencia, sus conquistas y hallazgos pertenecen, son patrimonio social. Temas que involucran diversas disciplinas, cuestiones ubicadas en el borde mismo de las opciones éticas comprometen y condicionan la visión social y aportan elementos al “todo complejo” al que llamamos cultura.

La “alfabetización científica” tanto en la escuela como en los ámbitos no formales de la educación surge como una tela cuya urdimbre está integrada por hilos que tienen la familiaridad, la practicidad y el compromiso del conocimiento cotidiano, pero también con hilos capaces de profundizar y consolidar las relaciones entre ciencia –tecnología– sociedad, de abordar una versión de lo interdisciplinario en términos de una actitud realizativa, de promover la educación científica –escolar en contextos multiculturales, integrar los problemas científicos– tecnológicos y socioambientales, considerar el conocimiento metadisciplinar como marco referencial, resignificar saberes y conocimientos desde una perspectiva contextual, de carácter sociohistórico que involucren las dimensiones de tiempo y espacio, etc.

En síntesis es este un desafío cultural en el que confluyen los maestros y profesores no sólo con su conocimiento profesional y su ética práctica, sino que involucra a los alumnos, la institución escuela, los colegas de otras áreas, las autoridades y a la comunidad en su conjunto.

Esto de hecho, le acarrea al docente dilemas nudos y conflictos, pero ya decía Dewey “sólo pensamos cuando tenemos un problema”.

Y ahora cerrando ¿en qué consiste “la gran ilusión” en nuestros tiempos de educadores hoy? Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos incite a descubrir quienes somos en sociedades que deben quererse más a sí mismos. Que aprovechen al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética –tal vez una estética para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal; que integre las ciencias y las artes en la canasta familiar.

Gabriel García Márquez